

# NOTAS SOBRE LA OBRA CIENTÍFICA DE COSERIU (11)

JOSÉ POLO  
Universidad Autónoma de Madrid  
jose.polo@uam.es

## II

### ARQUITECTURA DE LA LENGUA

---

#### 3: pistas bibliográficas en lecturas de Coseriu (2)

0

La presente entrega se realiza dentro del proyecto *La obra científica de Eugenio Coseriu: ordenación, estudio y edición* (Ministerio de Ciencia y Tecnología, BFF2002-01827). Por otra parte, doy las gracias a mi exalumna D<sup>a</sup> Margarita Rodríguez-Osorio Campos por la generosidad de informatizar un original complejo (en parte mecanografiado, en parte manuscrito).

#### 3. Período 1901-1940: tres autores, cuatro obras

0

Lo que aparece en las notas abreviadas de Coseriu es, de un lado, /Jones, Outline, 53 ss./ y /[Jones] 195 ss./ y, de otro, /Bally, La crise/, sin especificación de capítulo o página. A partir de esos datos, voy a intentar reconstruir, lo más exactamente posible, el dibujo completo de los espacios textuales en los que se detuvo la mirada del sabio profesor. A veces, cuando se trata de materiales que he podido consultar en su biblioteca o en su archivo, me han ayudado determinadas señales lectoras (subrayados, trazos verticales al margen, etc.); en otras ocasiones, predominantes, he buscado los trabajos respectivos en centros bibliotecarios y, con la máxima atención, he procurado seguir o reconstruir, según los casos, la ruta de Coseriu. Lo acabado de señalar vale no solo para la presente entrega, sino para las venideras dentro de esta sección de «pistas bibliográficas». Finalmente, como enseguida se verá, la obra de 1936 de un estudioso ruso no arranca de los mencionados «índices de notas», sino de un libro de Coseriu (íntegro ese dato aquí para redondear el microsistema en marcha).

## 1

Daniel JONES (1881-1967) publica en 1918 *An Outline of English Phonetics*; ediciones posteriores de las que tengo noticia son estas: <sup>2</sup>1922, <sup>3</sup>1932, <sup>4</sup>1934, <sup>5</sup>1936, <sup>6</sup>1939, <sup>7</sup>1949 y, la que yo he manejado, <sup>8</sup>1956: W. Heffer & Sons, Cambridge, 1956 (luego he podido consultar la novena edición, 1960, con reimpressiones que llegan por lo menos hasta 1976: ya en Cambridge University Press). La referencia de Coseriu, /53 ss./, se corresponde con el capítulo XI, «Diaphones», págs. 53-54, §203-207a. En este último párrafo, remite al cap. XXVII de su *The Phoneme* para un tratamiento más amplio del asunto, referencia que, como se ve por la paginación, tiene en cuenta Coseriu. De entre los párrafos que componen el capítulo mencionado, voy a citar, para crear el entorno necesario, los correspondientes a 204-205 (pág. 53) y 207 (pág. 54). Los separo, sin numerar, mediante pleca doble negrita:

The term *diaphone* is suggested to denote a sound used by one group of speakers together with other sounds which replace it consistently in the pronunciation of other speakers. Thus the various kinds of **ou** mentioned in §203 and the Scottish and Northern English **o:** may be said to be members of the same diaphone. || It has been mentioned in § 63 that everyone has different styles of pronunciation. Such different styles are merely different ways of pronouncing the language. When a person consistently uses one sound in one style of speech but substitutes another for it in another style, it is as if two different people were speaking, and the two sounds must be regarded as two members of the same diaphone. || Care must be taken to distinguish diaphones from phonemes. The different members of one phoneme are sounds used by *one single person* speaking in one particular style; their use is conditioned by the nature of the surrounding sounds in the sequence and on the degree of stress, sometimes also on length and intonation. The different members of one diaphone are found in *comparing the speech of one person with that of another*, or in comparing two styles of speech of the same person.

## 2

Arrancando del remite que en uno de los textos atrás citados se hace al §63, me he permitido andar ese camino, que me ha llevado al cap. II, «Types of Pronunciation», §54-64, págs. 11-13. El §54 posee carácter introductorio o contextual; en §56-57 se habla de diferencias según la región, etc. (o sea, nuestro «*eje diatópico*») y se ilustran suficientemente; en el 58 se ejemplifican diferencias entre «“educated” and “uneducated” speech»; en el 59, diferencias entre gente joven y no joven (diferencias generacionales, podríamos decir) y entre mujeres y hombres de los mismos lugares y de posición [sociocultural] semejante; en el 60 se habla de diferencias individuales de pronunciación como consecuencia de malos hábitos infantiles que nunca han sido corregidos o bien por motivos de deficiencias físicas; en el 61 se detiene en los problemas varios que surgen cuando un extranjero se enfrenta al aprendizaje del inglés: ¿qué pronunciación debe enseñársele?; en el 62 se habla de la RP: *Received Pronunciation*; en el 63, del hecho de la utilización de más de un «estilo» o forma de pronunciación por parte del mismo hablante según las circunstancias. Y, tras este preámbulo informativo, me voy a permitir citar, sin numerar (como antes, separando por pleca doble negrita), los párrafos 55 (pág. 11) y 64 (pág. 13; omito la larga nota 5, cuya llamada aparece en la última palabra de dicho párrafo). He aquí los textos anunciados:

No two persons of the same nationality pronounce their own language exactly alike. The differences may arise from a variety of causes, such as locality, social surroundings

or early influences, and there are often individual peculiarities for which it is difficult or impossible to account. Several different styles of pronunciation may be distinguished. Notable among them are the rapid familiar style, the slower colloquial style, the natural style used in addressing a fair-sized audience, the acquired style of the stage and the acquired styles used in singing. Of these the slower colloquial style is probably the most suitable for the use of foreign learners, and is the style indicated throughout this book, except where the contrary is stated.

3

La obra principal para el concepto de *diáfono* (en alguna obra he visto la menos conveniente *diafono*; compárese *alófono*, preferible a *alofón*, como *magnetófono*, *teléfono* a *magnetofón*, etc.) es la anunciada, del mismo autor, Daniel JONES, *The Phoneme. Its Nature and Use* (W. Heffer & Sons, Cambridge, 1950). Me valgo de una reimpresión (Cambridge University Press, 1976) de la tercera edición (1967). Aquí, en efecto, el capítulo XXVII se titula «Diaphones» (págs. 193-205, §588-626). El apunte de Coseriu nos remite a /195 ss./, vale decir, cabe pensar, al apartado «The Nature of Diaphones», págs. 195-198, pues es en esta parte donde he hallado texto relacionado con los ejes diastrático y diafásico de un modo más explícito: §605-609, págs. 197-198. Citaré completo el primero de esos párrafos (omito la nota 6, tras «*slow conversational*» style):

Style of pronunciation has to be considered in connexion with the idea of the diaphone. As is well known, most people use more than one style of pronunciation. (Mention has been made of this in §28.) The style depends upon the circumstances under which they are speaking. There is what we may call the “ordinary” or “slow conversational” style, there are very rapid familiar styles, and there is formal style used for instance in reciting or reading aloud to a large audience, and there are styles intermediate between these. With some speakers there is little difference between the styles beyond the use of a certain number of abbreviations and assimilations in rapid familiar style which would not be made in slower styles. But with others the differences are considerable and may involve the use in formal and in very rapid styles of sounds not occurring at all in the “ordinary” style. When such additional sounds are introduced, they generally constitute special phonemes. They are also included in diaphones with the sounds which would replace them in “ordinary” style.

4

La tercera obra a la que me voy a referir se encuentra señalada en el libro de Coseriu [La] *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* (elaborado y editado por Heinrich Weber: A. Francke Verlag, Tübinga, 1988; origen, en clases dadas por el profesor Coseriu entre 1983 y 1985), Gredos, Madrid, 1992 (tr. de Francisco Meno Blanco). Dentro del epígrafe 1.6.2, «Sobre la formación del concepto *hablante-oyente ideal*», págs. 53-57, leemos en págs. 55-56 (enlazando, por otra parte, con nuestro estudioso anterior, Daniel Jones; aquí y después de la cita, los corchetes en cursiva son míos; los otros, en redonda, del editor alemán):

Otro autor que llama la atención expresamente sobre el hecho de que el objeto de una descripción estructural —en este caso, de la descripción de un sistema fonológico— no es una lengua histórica en un momento determinado, sino un determinado dialecto en

un estilo de lengua determinado, es D. Jones. En su libro *The Phoneme* [ya fichado], publicado en 1950, determina la «lengua» que hay que describir fonológicamente como el habla de un individuo particular que habla en un estilo unitario determinado:

A “language” is to be taken to mean the speech of one individual pronouncing in a definite and consistent style [i.e. an idiolect] [Jones, 1950, pág. 9 [§28]]

El objeto inmediato de la descripción es aquí el tipo de habla de un hablante que habla un determinado dialecto en un estilo determinado. Podría pensarse que aquí falta todavía el concepto «nivel de lengua», pero en mi opinión no es así. La distinción entre dialectos en el espacio y niveles de lengua en las capas socioculturales es una distinción de fecha reciente —en su forma explícita—, que se debe al desarrollo de la sociolingüística. En los comienzos de la sociolingüística actual, a los niveles se les llamaba también dialectos. Para los niveles de lengua el germanista ruso Žhirmunskii introdujo el concepto «dialecto social» en un estudio del año 1936, que tiene al alemán como objeto e investiga las relaciones entre la lengua nacional y los «dialectos sociales» (Žhirmunskii, 1936).

H. Weber, en la bibliografía, da la ficha completa de la aludida obra del estudioso ruso, a saber (pág. 313; deajo tal cual la transliteración, sin adaptarla al español): «Žhirmunskii, Viktor Maksimovič (1936): *Natsional'nyi jazyk i sotsial'nye dialekty* [=Lengua nacional y dialectos sociales], Leningrado». Por otro lado, llamo la atención sobre el hecho de que, mucho antes que el investigador ruso mencionado, ya habían hablado de *dialectos sociales* Paul Passy (1891), Albert Dauzat (1910) y Vicente García de Diego (1926): véanse las entregas tercera, quinta y sexta de esta serie, respectivamente, en los números 9/1993, 11/1996-1997 y 12/1998 de *ELUA*.

## 5

Y llegamos a la última referencia de este período: como quedó señalado, en la nota de Coseriu aparece /Bally, Crise/, sin más. Charles BALLY (1865-1947) publica, en efecto, *La crise du français. Notre langue maternelle à l'école*, Delachaux & Niestlé, éditeurs, Neuchâtel y París, 1931 (Collection d'Actualités Pédagogiques; publiée sous les auspices de l'Institut J. J. Rousseau et de la Société Belge de Pédotechnie). Voy a señalar las páginas en las que hay referencias al problema de la corrección idiomática, a lo que se debe enseñar (en algunas de ellas hay señales lectoras de Coseriu; pondré en cursiva la de aquella en que encuadra todo un párrafo de ideal de enseñanza de la lengua): 5-6 (dentro de «Préface»), 11-13 (dentro del capítulo, que le da título al libro, «La crise du français»), 15-16, 24 (dentro de «Le français classique»), 26-28, 30 (dentro de «Le français de Romandie»), 148 (en «Conclusion»). En todos estos espacios textuales aparecen, como digo, ideas relacionadas con lo correcto/incorrecto, con el ideal de lengua, con modalidades varias; pero voy a citar, elegido por mí, el pasaje más cercano al tema que nos ocupa: el de los ejes diastrático y diafásico (los otros lugares de posible cita se orientan más bien hacia los asuntos relacionados con la enseñanza de la lengua materna, objeto central del libro). He aquí, pues, el anunciado texto (pág. 16):

Une bonne partie des difficultés qu'on rencontre à chaque ligne quand on veut écrire une page de français s'explique, historiquement, par un obscur instinct de différenciation sociale, par le désir inconscient de tenir à distance le vulgaire et d'empêcher le roturier d'écrire comme l'homme bien né. Et, de fait, M. Jourdain est aussi embarrassé dans le

beau langage, qu'il est engoncé dans ses habits de cour. C'est un peu pour la même raison que la littérature classique, inspirée presque uniquement par des modèles grecs et latins, a été, au dix-septième siècle tout au moins, une littérature de classe, volontairement éloignée de la vie populaire et même de la vie nationale.

*(continuará)*